

## ALONSO DE MOLINA ENTRE «VOCABULARIOS» Y «ARTES»: DE LEXICOGRAFÍA MISIONERA HISPÁNICA

MANUEL GALEOTE  
*Universidad de Málaga*

Mendieta no vio impresos en letra de molde sus escritos sobre el sufrimiento de los frailes misioneros «por no saber la lengua de los indios»<sup>1</sup>. Además, le debemos un dibujo que enseñaba el «modelo de lo que los frailes hacen en el Nuevo Mundo»: se recreaba allí el patio de un convento, donde diferentes grupos aprendían la doctrina, los cantos litúrgicos y los preceptos cristianos con el catecismo de fray Pedro de Gante (Resines, 1992, I: 120-129). A juicio del moderno editor de Mendieta, nos hallamos ante la «exacta ilustración plástica de un tratado de misionología» (Mendieta, 1973: LXXXI)<sup>2</sup>. Asimismo, el propio Mendieta subrayó el grado de conocimiento de las lenguas indígenas que llegaron a adquirir los antiguos franciscanos con «industria y diligencia humana»: se convirtieron en «expertos y curiosos» artífices de numerosos «tratados que compusieron o trasumptaron en la lengua mexicana y otras lenguas extrañas» (Mendieta, 1973, I: 118). Entre todos los misioneros,

Alonso de Molina fue el que más dejó impreso de sus obras, porque imprimió arte de la lengua mexicana, y vocabulario, y doctrina cristiana mayor y menor, y confesionario mayor y menor o más breve, y aparejos para recibir el Santísimo Sacramento del altar, y la vida de nuestro padre S. Francisco (*Ibidem*, 119).

En efecto, en el año 1571 Molina tenía impresas sus dos contribuciones mayores, consideradas desde la perspectiva de la historiografía lingüística misionera —sin ningún género de dudas—:

a) El *Vocabulario náhuatl (castellano-náhuatl; náhuatl-castellano)*, cuyo prólogo cerró Molina el 4 mayo de 1571, aunque fray Alonso de Montúfar le había

---

<sup>1</sup> *Libro Tercero de la Historia Ecclesiastica yndiana, en que se cuenta el modo como fue introduzida y plantada la Fe de Nuestro Señor Iesu Christo entre los yndios de la Nueva España* (Mendieta, 1973, I: 102 y sigs.).

<sup>2</sup> Obsérvese allí el dibujo de fray Pedro de Gante (Mendieta, 1973: 104-105) —situado en el ángulo superior izquierdo de la lámina sin numerar— adoctrinando a los discípulos en los preceptos religiosos. Asimismo, hay datos sobre cómo los indios aprendían con dibujos (Mendieta, 1973, I: 148-149).

concedido la licencia al segundo impresor de México, Antonio de Espinosa, el 17 de octubre de 1569. Asimismo, el Virrey Martín Enríquez le había concedido la licencia editorial el 31 de octubre de aquel mismo año<sup>3</sup>.

b) El *Arte de la lengua mexicana*, cuya *Epístola Nuncupatoria* concluyó fray Alonso de Molina el 10 de junio de 1571, en el Convento de San Francisco de México. La licencia para que lo imprimiera Pedro Ocharte —el tercer impresor de México— fue firmada por el Arzobispado de México y el virrey Martín Enríquez el 17 de junio y el 22 junio del mismo año, respectivamente.

Queda de manifiesto que el *Arte de la lengua mexicana* es la obra más tardía en la producción gramatical y lexicográfica de Molina; y, al mismo tiempo, resulta notorio que el vocabulario castellano-mexicano de 1555, impreso por Juan Pablos en la primera imprenta de México y del Nuevo Mundo, adquiere un incalculable valor por su carácter de obra más temprana alumbrada en el taller de Molina<sup>4</sup>. El «niño Alonsito» supo coordinar un madrugador *Vocabulario náhuatl* —prácticamente olvidado hasta la última década—, que comenzaba en español y que nació como *diccionario urgente* para aprender la *lingua franca* y predicar la religión. Aquel repertorio de 1555 nos ilustra sobre la gestación y el desarrollo de los proyectos lexicográficos y gramaticales que auspicia el franciscano, al tiempo que adelanta la documentación de datos y de procesos histórico-lingüísticos en marcha en el estudio del español «trasplantado» en el Nuevo Mundo.

Oigamos cómo lo expresaba fray Jerónimo de Mendieta:

Y lo mesmo pasa por acá de nuestra lengua española, que la tenemos medio corrupta con *vocablos que a los nuestros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que acá se han tomado de la lengua mexicana*. Y así podemos decir, que de lenguas y costumbres y personas de diversas naciones, se ha hecho en esta tierra una mixtura o quimera, que no ha sido pequeño impedimento para la buena cristiandad de esta nueva gente (Mendieta, 1973, II: 120; la cursiva es nuestra).

Por tanto, nos hallamos ante un vocabulario temprano del siglo XVI que nos facilita el esfuerzo de adentrarnos en la realidad lingüística mesoamericana, desde la perspectiva de las lenguas indígenas y desde la orilla románica del español en las Indias y en la Nueva España<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> En el retraso de la publicación debieron de haber influido las divergencias entre los religiosos y el arzobispado (desde 1555 hasta 1570), que habían desembocado casi en «un cisma en la iglesia mexicana» a juicio del arzobispo fray Alonso de Montúfar (Ruiz Gutiérrez, 2007: 93).

<sup>4</sup> El carácter de obra gestada para auxilio de los misioneros, que debió de circular en copias franciscanas manuscritas, pero que se aprovechó de la imprenta recién implantada en México para facilitar su consulta, ha sido considerado en otro lugar (Galeote, 2008: 161-176).

<sup>5</sup> A este respecto se convierte en imprescindible la consulta de López Bernasocchi y Galeote (2010).

Desde 1555 hasta 1569, en que debió de haberse acabado el doble volumen del vocabulario náhuatl, el equipo que encabezaba Molina elaboró concienzudamente un registro lexicográfico de la lengua indígena que aspiraba a la mayor exhaustividad. Era consciente el autor de que no podría alumbrar un diccionario integral, por definición, pues resulta imposible apilar todo el caudal léxico de ninguna lengua, no solo del náhuatl: «En este tiempo se me han ydo ofreciendo otros vocablos de nuevo, de los muy muchos que quedan y *quedaran siempre por poner*» («Prólogo al lector» del *Vocabulario mexicano-castellano* [Molina, 1571/1944]; la cursiva es nuestra). Todo esto pone de relieve que, pese a las recomendaciones oficiales de la hispanización desde los primeros años del Descubrimiento, los franciscanos comprendieron que para predicar habrían de estudiar la lengua indoamericana.

Al mismo tiempo, los repertorios lexicográficos misioneros nos brindaban una instantánea del español trasplantado a una Nueva España (lo mismo que se había trasladado la «Santa Fe» católica). Era preciso establecer cuanto antes unas correspondencias semánticas entre la lengua náhuatl y la castellana desde el mismo momento en que llegaron los primeros pobladores y religiosos de España. Hay que suponer una actitud muy abierta, atenta y perspicaz ante la situación lingüística del territorio mexicano en que se movían los franciscanos (Galeote y Figueroa-Saavedra, 2007).

La parte castellana del *Vocabulario romance-latino* de Nebrija experimentó profundas transformaciones que condujeron a la macroestructura castellana del *Vocabulario castellano-nahuatl* (1555 y 1571), condicionada por las estructuras gramaticales y lexicográficas del náhuatl (Romero Rangel, 2006a: 139-148).

Por muchas razones, el caudal léxico castellano confirma el sentimiento de que «se enriqueció notoriamente el tesoro léxico de la lengua castellana, al registrar conceptos, acepciones o matices semánticos nuevos, ausentes en los dos *Vocabularios* de Nebrija» (Lope Blanch, 1999: 70).

Mientras hemos elaborado las concordancias y lematización del vocabulario de 1555 hemos llegado a la conclusión —que no debería de olvidarse nunca— de que estos vocabularios de Molina tienen un componente eclesiástico, esto es, una finalidad religiosa prioritaria, ausente del *Vocabulario* de Nebrija (¿1495?/1989), conocido por su impronta humanista<sup>6</sup>. Esparza Torres ha puesto de relieve la diferencia entre el humanista, Nebrija, y los frailes o misioneros que se reconvirtieron en lingüistas allende los mares, en la última frontera conocida de la lengua española a mediados del siglo XVI. Las argumentaciones franciscanas procedían de las Sagradas Escrituras, trabajaban según los dictados de una obligación religiosa, ya que pre-

<sup>6</sup> Véase López-Bernasocchi y Galeote (2010). Romero Rangel ha señalado con agudeza que el *Vocabulario castellano-mexicano*, en ambas ediciones, 1555 y 1571, muestra «las necesidades inmediatas de evangelización» bien a las claras (Romero Rangel, 2006a: 1663).

dicaban el evangelio en la lengua indígena y, al mismo tiempo, se comportaron como «lingüistas en la frontera» (Esparza Torres, 2003: 68-69).

Molina acomodó el material hispánico nebricense a las exigencias misioneras y evangelizadoras (cf. Medina Guerra, 2001) que la inmediatez cotidiana imponía en las circunstancias particulares de la frontera lingüística y religiosa del mundo hispano-indiano. Esto conllevó que la *lexicografía misionera hispánica* adquiriese un cariz no humanístico, sino evangelizador y contrarreformista, teñido de matices luteranos, en cuyo análisis todavía habrá que profundizar. A un tiempo, del análisis de los prólogos se desprende que el fraile rebatía el ideario nebricense en tanto en cuanto «la ideología nebricense era inasumible para los misioneros», aun cuando se tratara de la obra gramatical latina que gozaba de un prestigio sin fisuras (Esparza Torres, 2005: 1715).

Por su parte, el vocabulario bidireccional castellano-náhuatl contiene una buena dosis de información gramatical, que lo orienta hacia el inseparable *Arte* (Molina, 1571/1945), que vino a consolidar la interdependencia y complementariedad de gramática y lexicografía (Esparza, 1997: 249). Es indudable que Molina hubiera querido deslindar *arte* y *vocabulario* mientras trabajaba en el taller lexicográfico, pero no era fácil alcanzar airoosamente tal propósito al carecer de herramientas o utillaje científico, de criterios avanzados y con las presiones de la camisa de fuerza de las lenguas clásicas. A menudo, hay entradas del *Vocabulario* que pierden el cariz lexicográfico. La macroestructura se transformaba y el proyecto rompía con los anclajes, al tiempo que se tornaba más personal, mostrando que fray Alonso trabajaba simultáneamente en el proyecto de un tratado gramatical. Ni Molina era un científico adelantado a su tiempo, ni su método le permitía la asepsia. Por tanto, no pudo impedir que sus vocabularios nacieran teñidos de información gramatical, ni que abunden por centenares las entradas que carecen de enfoque lexicográfico, como se comprobará en nuestra edición lematizada de la sección castellana (López Bernasochi y Galeote, 2010).

Por supuesto, en el taller lingüístico franciscano no se partía de cero, ni fray Alonso carecía de predecesores (Olmos, 1547/1993; Hernández, 2005: 1788-1792; Hernández, 2006: 66-69), ayudantes (H. de Ribas) y mentores de la talla de fray Bernardino de Sahagún —precursor de los trabajos lexicográficos del nuevo Mundo—:

Comenzóse a dezir, de los que lo supieron: que se hazia un calepino; y aun hasta agora, no cesan muchos de me preguntar que en que termjnos anda el calepino. Ciertamente, fuera harto provechoso hazer una obra tan util: para los que qujeren deprender esta lengua mexicana [...]. Pero eché los fundamentos, para qujen qujsiere, con facilidad le pueda hazer: porque por mj industria, se an escripto doze libros; donde [...] hallarse han también en esta todas las maneras de hablar, y todos los vocablos, que esta lengua usa tan bien authorizados y ciertos (Máynez, 2002: XXI-XXII).

Este calepino de Sahagún, reconstruido por Máynez y estructurado alfabéticamente, contenía

la explicación pormenorizada de numerosas voces, muchas de las cuales apenas son definidas en los distintos diccionarios náhuatl-español [...]. Los sinónimos, que, en ocasiones, pueden ascender hasta nueve para un mismo referente, son, sin duda, prueba palmaria de la preocupación lingüística que en gran medida alentó su monumental tratado (Máynez, 2002: LI).

Si bien el *Arte de la lengua mexicana* salió impreso en 1571, los misioneros franciscanos disponían desde 1555 del vocabulario que se estaba difundiendo en formato ya impreso. Molina comenzó a investigar la gramática de la lengua indígena al tiempo que compilaba el caudal léxico con objeto de que fuera inventariado. La culminación de aquel inventario y la sistematización de la gramática (Breva Claramonte, 2008: 15-18) requirieron largos años de esfuerzo y un largo camino en el que no faltaron dificultades de todo tipo, incluidas las ya apuntadas por el enfrentamiento de los misioneros con el arzobispado novohispano. En el camino, se quedó rezagado un vocabulario urgente, una obra primeriza, pero tal vez más que un esbozo, un «petit dictionnaire» que muestra a fray Alonso en su particular taller lexicográfico misionero. Mediante un corpus no definido todavía de textos varios el franciscano ofreció a la posteridad una madura gramatización del náhuatl en 1571.

Gracias a la tradición humanística, que indagaba las reglas gramaticales y las estructuras léxicas del latín, al tiempo que se iniciaba la codificación de los dialectos históricos latinos (futuras lenguas románicas), los misioneros metidos a gramáticos dispusieron de un metalenguaje híbrido, latino-catellano, con el que se enfrentaron a la realidad lingüística precolombina de las Antillas y la Nueva España. Pertrechados de tratados nebrisenses, glosarios latinos, vocabularios eclesiásticos, Sagradas Escrituras, catecismos, libros doctrinales o evangélicos y otros materiales hagiográficos o patrísticos, los franciscanos ayudaron a fray Alonso de Molina a edificar un vocabulario bilingüe, con una sección castellana que era un trasunto de los contenidos que albergaba la sección mexicana o náhuatl. Para confeccionar la parte mexicana, se aprovecharon *Memoriales* (de fray Toribio de Motolinía), *encuestas*, himnos religiosos, anales históricos, pláticas doctrinales, relatos, proverbios y hasta juegos verbales (Motolinía, 1996: 113).

De la producción original de Molina conocemos otras obras, manuscritas o impresas, que habrá que contextualizar, pues todas conforman los acordes de una melodía única, cuya letra repetía el objetivo de reducir la lengua indoamericana a *arte y diccionario*. El «niño Alonsito» soñaba con que su obra resultaría apenas un esbozo del magno compendio lexicográfico que la posteridad tenía reservado a la lengua náhuatl, gracias a brillantes investigadores del futuro, que serían capaces de mejorar su obra:

emme[n]da[n]do lo que aqui va mal puesto, quitando lo superfluo, y añadie[n]do lo mucho que falta: porque como yo pretenda principalmente el prouecho y vtilidad de los proximos, y que esta planta crezca a ho[n]ra y gloria de nuestro señor: contentarme e co[n] auerla plantado con el fauor diuino, avnque la honrra del cultiuarla, y ponerla en perfeccion para que lleue grandes frutos, sea de otros que en este genero de agricultura mas se les entiende y mejor sabran alcançar y descubrir los secretos desta lengua (Molina, 1555/2001: fols. 4-5).

Hecho queda el envío para el maestro, por alguien que también aprecia a quienes cultivan la investigación científica en busca de un mañana mejor y más próspero para la sociedad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Breva Claramonte, Manuel (2008): «Grammatization of Indigenous Languages in Spanish America: The Mental Language, Language Origin and Cultural Factors», *Histoire Épistémologie Langage*, 30/II, 11-24.
- Esparza Torres, Miguel Ángel (1997): «Gramática y diccionario en las primeras descripciones del español», en *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid, Arco Libros, 245-255.
- Esparza Torres, Miguel Ángel (2003): «Lingüistas en la frontera: sobre las motivaciones, argumentos e ideario de los misioneros lingüistas», en *Romanistik in Geschichte und Gegenwart*, 9/1, 67-92.
- Esparza Torres, Miguel Ángel (2005): «Los prólogos de Alonso de Molina al *Vocabulario* (1555) y al *Arte* (1571)», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC-UNED-Universidad de Valladolid, II, 1701-1718.
- Galeote, Manuel y Miguel Figueroa-Saavedra (2007): «El español en la frontera: interacción comunicativa y contacto hispano-náhuatl a través del vocabulario bilingüe (1555) de Alonso de Molina», en César Hernández Alonso y Leticia Castañeda de San Cirilo (eds.), *El español de América: Actas del VI Congreso Internacional de «El español de América»*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid-Instituto de la Lengua-Ayuntamiento de Tordesillas-Universidad de Valladolid, 1107-1123.
- Galeote, Manuel (2008): «Lexicografía misionera de urgencia en la frontera del español (1555)», en H.-J. Döhla y otros (eds.), *Lenguas en diálogo: El iberorromance y su diversidad lingüística y literaria. Ensayos en homenaje a Georg Bossong*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 161-176.
- Hernández, Esther (2005): «En torno al diccionario americano más antiguo: el *Vocabulario* de verbos nahuas de fray Andrés de Olmos (1547)», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Madrid, CSIC-UNED-Universidad de Valladolid, II, 1779-1795.
- Hernández, Esther (2006): «Influencias de método y concepción entre los vocabularios novohispanos del siglo XVI», en Mar Campos Souto *et alii.* (eds.), *América y el diccionario*. Anexo de la *Revista de Lexicografía*, A Coruña, Servizo de Publicacións de Universidade da Coruña, 63-77.

- López-Bernasocchi, Augusta y Manuel Galeote (2010): *Tesoro castellano del primer diccionario de América. Lemas y concordancias del Vocabulario español-náhuatl (1555) de Alonso de Molina*, Madrid, Verbum.
- Lope Blanch, Juan M. (1999): «La enseñanza del español durante el Siglo de Oro», en *Actas del I Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Madrid, Arco/Libros, 49-73.
- Máynez, Pilar (2002): *El calepino de Sahagún: un acercamiento*. Prólogo de Miguel León-Portilla, México, UNAM-FCE.
- Medina Guerra, Antonia M.<sup>a</sup> (2001): El *Vocabularium Ecclesiasticum* de Rodrigo Fernández de Santaella y el *Léxicon Ecclesiasticum* de Diego Jiménez Arias frente a frente», en Antonia M.<sup>a</sup> Medina Guerra (coord.), *Estudios de lexicografía diacrónica del español (V Centenario del Vocabularium Ecclesiasticum de Rodrigo Fernández de Santaella)*, Málaga, Universidad de Málaga, 59-78.
- Mendieta, Fray Jerónimo de (1604/1973): *Historia eclesiástica indiana*. Estudio preliminar y edición de Francisco Solano y Pérez-Lila, Madrid, BAE [Reprint de Ediciones Atlas].
- Molina, Alonso de (1555/2001): *Aquí comienza vn vocabulario en la lengua Castellana y Mexicana* (México, Juan Pablos). Ed. facsimilar con estudio preliminar de Manuel Galeote. Anejo de *Analecta Malacitana*, Málaga, Universidad-Ayuntamiento de Málaga.
- Molina, Alonso de (1571/1944): *Vocabulario en lengua castellana y mexicana/Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, México, Antonio de Spinosa. Ed. facsimilar, Madrid, ECH.
- Molina, fray Alonso de (1571/1945): *Arte de la lengua mexicana y castellana*. Ed. facsimilar, Madrid, ECH.
- Motolinía, fray Toribio de Benavente (1996): *Memoriales (Libro de oro, ms. JGI 31)*. Edición crítica, introducción, notas y apéndice de Nancy Joe Dyer, México, El Colegio de México.
- Nebrija, Elio Antonio de (¿1495?/ 1989): *Vocabulario español-latino* (Salamanca, ¿1495?). Ed. facsimilar, Madrid, RAE.
- Olmos, Andrés de (1547/1993): *Arte de la lengua mexicana*. Edición facsimilar con introducción y transliteración por Ascensión Hernández y Miguel León Portilla, Madrid, ECH.
- Resines, Luis (1992): *Catecismos americanos del siglo XVI*, 2 vols., Salamanca, Junta de Castilla y León.
- Romero Rangel, Laura (2006a): «El quehacer lexicográfico en los vocabularios de Alonso de Molina», en José Jesús Bustos Tovar y José Luis Girón Alconchel, *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003)*, Madrid, Universidad Complutense-Arco Libros-AHLE, II, 1661-1672.
- Romero Rangel, Laura (2006b): «La originalidad del Vocabulario castellano-mexicano (1571) de Alonso de Molina», en Mar Campos Souto *et alii*. (eds.), *América y el diccionario*. Anexo de la *Revista de Lexicografía*, A Coruña, Servizo de Publicacións de Universidade da Coruña, 137-151.
- Ruiz Gutiérrez, Ana (2007): *Fray Alonso de Montúfar: Loja y la formación de la iglesia india*, Granada, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios de Cooperación Cultural-Ayuntamiento de Loja-Diputación de Granada.